Cultura, equidad, convivencia y ciudadanía
(o el para qué de la cultura…)

El día va a creciendo hacia ti como un fuego

desde el alba desnuda demudada de frío.

Idea Vilariño (Uruguay)

Nota de inicio

En Colombia, país atravesado por todas las inequidades y por todas las violencias, tenemos un imperativo ético: la construcción de una nueva sociedad, de una nueva ciudadanía. No se trata de emprender el rescate de unos valores. Se trata, precisamente, de todo lo contrario: de emprender, colectivamente, desde todos los escenarios territoriales, la construcción de unos nuevos valores que nos permitan enfrentarnos con nuestra propia historia, pasada y reciente, y salir airosos.

Cuando se habla de desarrollo sostenible siempre se piensa en 3 dimensiones: social, ambiental y económica. Naciones Unidas, en la revisión de los Objetivos del Milenio (2015) analizó a la cultura como cuarto pilar del desarrollo: *"El desarrollo humano solo puede efectivo si asume una consideración explícita de la cultura y sus factores como la memoria, la creatividad, la diversidad y el conocimiento"* (Cultura 21: Acciones, 2015: 5).

Colombia tiene una enorme riqueza, que no conoce ni reconoce y que ha dilapidado. Esa enorme riqueza social, ambiental y económica es, también, una enorme riqueza cultural. En esa riqueza cultural está una de las grandes oportunidades para la construcción de eso que *podemos ser*. La cultura, como una posibilidad para entendernos y para construirnos.

En estas notas hago un relato de la manera como la cultura se convirtió en protagonista de los cambios urbanos y sociales de Medellín, para proponer que, en clave de país, hagamos algo similar. La fórmula es sencilla: entender que la cultura es mucho más que las artes, asumir a la cultura como clave en la construcción de equidad, inclusión y convivencia, invertir en la cultura con la certeza de que es una inversión estructural, y potenciar, potenciar, potenciar… lo que ya se hace.

Lo que ha pasado en Medellín con, desde y para la cultura.

Medellín se está pensando y construyendo con, desde y para la cultura. Hoy el nombre de Medellín está asociado, en Colombia y en otros países, a su transformación social, urbana, educativa y cultural. La arquitectura física, fácil de ver, generalmente oculta la verdadera arquitectura que hace posibles estas transformaciones: la arquitectura social. Los cambios en Medellín en los últimos años son, fundamentalmente, cambios culturales en la manera de vernos, en la manera de entendernos, en la manera de asumirnos, en la manera de construirnos.

La tarea de la ciudadanía de Medellín desde finales de los 80 y de la Alcaldía de Medellín desde 2004 hasta la fecha han sido claves para conseguir que la cultura ocupe un lugar preponderante en la percepción ciudadana de los avances recientes de Medellín y, también, para que se haya diseñado con la participación ciudadana el Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011 – 2020. Este Plan tiene los siguientes criterios:

- **La cultura se asume como un derecho y como un factor de inclusión y de equidad**. Se debe buscar, como sociedad, que la cultura sea oportunidad para todos, que lo mejor de la cultura esté al acceso de la mayoría, que la mayoría tenga realmente derecho al

acceso a lo mejor de la cultura. Con la cultura como derecho podremos ser una mejor sociedad.

- **Cultura para la convivencia**. En una ciudad y un país donde las violencias están presentes en la vida de la mayoría de sus habitantes, el norte de todas las políticas públicas debe ser la convivencia. Y la cultura, por lo tanto, se convierte en proceso clave: Los escenarios, la programación cultural y las fiestas, se convierten en escenarios de convivencia, de creación y de proyección cultural, y son espacios donde se evidencian nuestra memoria, nuestra diversidad y nuestra riqueza cultural, y donde reconocemos las manifestaciones culturales del país y del mundo, como una manera, también, de dejar de "mirarnos el ombligo": mirar otras realidades, aprender de otros, en especial de contextos donde hay mayor convivencia y menos violencias.

- **El resultado principal que debemos tener de una política cultural es una nueva ciudadanía, unos nuevos ciudadanos y ciudadanas**, conscientes de sus derechos y deberes, participativos, responsables y comprometidos con el presente y futuro de su entorno más inmediato, pero con la responsabilidad y la convicción de que desde su barrio o vereda, desde sus municipios, desde cada uno de ellos y ellas como personas, se construye la transformación de este país, de esta ciudad.

- **Se ha logrado hacer de la cultura una de las herramientas fundamentales en la transformación de Medellín.** El tiempo que desde el gobierno municipal se dedica a la gestión cultural; las decisiones presupuestales trascendentales: la mayor, por supuesto, asignar desde 2004 entre el 5% (2005 – 2011), el 3 % (2012 – 2015) y el 2% (2016 – 2020) del presupuesto anual de Medellín a la Secretaría de Cultura; las grandes inversiones en equipamientos culturales que se han convertido en símbolos internos y externos de Medellín; la relevancia que se da a la cultura en la agenda local; las

estrategias de posicionamiento ciudadano de la cultura; la transversalización del proyecto cultural en otras dependencias públicas; el conocimiento y reconocimiento de las entidades culturales y, en especial, de las estrategias culturales en muchos barrios: todo lo que hoy llamamos Cultura Viva Comunitaria[1]; la convocatoria al sector privado para que participe activamente –y no solo con apoyo económico- en "la ingeniería y en la jardinería cultural"[2], todo ello y más, ha sido fundamental para generar una comprensión de la cultura como una de las claves para cambiar nuestras muy duras realidades de ciudad. Lo que se ha logrado desde 2004 en Medellín, colectivamente, ha sido generar emoción: emocionar desde y con la cultura. Hacer de la cultura un motivo de orgullo de ciudad, de alegría colectiva.

- **La cultura es un *objeto* permanente de reflexión y de opinión**: mucha gente se siente convocada a pensar y a proponer salidas para los grandes problemas de Medellín y de Colombia, en clave de cultura. Y esas reflexiones, a partir de lo realizado y de los productos y resultados de esas realizaciones, se han convertido también en referentes para otras ciudades y países.

En los 5 planes de desarrollo municipales de Medellín desde el 2004[3], se le da a la cultura la máxima consideración política y la máxima expectativa ciudadana, al incluirla en el componente de Derechos.

---

[1] Pueden buscar en Internet sobre Cultura Viva Comunitaria (o Plataforma Puente), para ver el trabajo conjunto que se adelanta en 18 países de Latinoamérica con proyectos barriales y rurales. Las organizaciones culturales de Medellín han sido líderes de este proceso.

[2] Llamo *ingeniería cultural* a dos cosas, básicamente: a la estructuración del Sistema Municipal de Cultura (y de uno de sus productos centrales, el Plan de Desarrollo Cultural) y a las grandes infraestructuras culturales (parques bibliotecas, centros de desarrollo cultural, unidades de vida articulada, casas de la música, museos, teatros). Y llamo *jardinería cultural* a todo lo que es creación, programación, proceso, circulación, investigación, participación. Ingeniería sería equivalente al "continente" y jardinería al "contenido".

[3] Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía (2004 – 2007), Medellín es Solidaria y Competitiva (2008 – 2011) y Medellín, un Hogar para la Vida (2012 – 2015), Medellín cuenta con vos (2016 – 2019) y Medellín Futuro (2016 – 2020). Todos pueden encontrarse en Internet.

A la par con ese enfoque de Derechos, se asumen otros dos enfoques: el territorial y el poblacional (Plan de Desarrollo Cultural de Medellín, 2011: 63-64):

- *"La cultura como derecho y no como mercancía, por lo que es deber del Estado garantizar a los ciudadanos las condiciones para el ejercicio pleno de sus derechos culturales, el desarrollo de sus potencialidades y el reconocimiento de la diversidad y de la multiculturalidad como elementos constitutivos de la riqueza social"*.

- ***"El enfoque territorial implica hablar de interculturalidad territorial, es decir, del reconocimiento y la puesta en diálogo de la diversidad cultural ligada a los territorios, del reconocimiento y visibilización de lo local, y del reconocimiento y visibilización de fenómenos emergentes de transformación de las localidades por fenómenos como el desplazamiento forzado. Pensar la dimensión territorial es un ejercicio que se realiza desde la identidad y, por ende, desde la cultura".***

- *"Partir del enfoque de Derechos Humanos (…) implica reconocer la persistencia de inequidades económicas, sociales, culturales y políticas en razón del género, la edad, la etnia, la orientación sexual y la discapacidad (…) Por ello, este Plan de Desarrollo Cultural debe permitir a los grupos poblacionales tradicionalmente discriminados y en condiciones de desventaja, el reconocimiento de sus necesidades, prácticas e intereses estratégicos, para garantizar condiciones de igualdad en el ejercicio de sus derechos y el reconocimiento de sus particularidades como potencial en la construcción de lo colectivo"*.

Medellín, ciudad de 2 millones y medio de habitantes, ha sido una ciudad muy segmentada. O mejor: muy fragmentada, social, económica y estructuralmente. Las diferencias entre unas zonas y otras son gigantescas y las violencias que hemos vivido causaron que durante muchos años fuera imposible pasar de una zona a otra, o incluso de una comuna a otra o de un barrio al barrio vecino. Aún

hoy, hay zonas de la ciudad invisibles (invisibilizadas) para una parte de la población. Por esto, planear y hacer una cultura con enfoque territorial nos lleva a una mejor comprensión de los entornos inmediatos, de la memoria de esos lugares, de las condiciones de vida de la población que las habita. Y, por supuesto, nos lleva a una resignificación del espacio público y del papel de la cultura y del arte en esos espacios públicos.

El espacio público en Medellín, escenario durante años del dolor y del horror, se asume como el espacio para el encuentro de la ciudadanía, como el espacio para la convivencia. Y el espacio es público cuando *pasa algo* en él: animación urbana, con programación deportiva, recreativa y cultural. Sin contenido, sin encuentro ciudadano, no es espacio público, solo es espacio físico.

Medellín siempre ha sido receptora de migraciones rurales y de otras ciudades colombianas. Hace 30 años teníamos un 30% menos de población. Y hace 50 años teníamos la quinta parte de la población actual. Somos una ciudad a la que la gente más pobre de otros lugares colombianos ha llegado buscando mejores oportunidades económicas, mejor calidad de vida o, simplemente, huyendo de las violencias guerrilleras y paramilitares o del horror generalizado de nuestro larguísimo conflicto interno. Nuestra diversidad poblacional nos obliga a encontrar también en la cultura formas diferentes de asumir la ciudad y la ciudadanía, formas diferentes de comprensión y de transformación de esas muchas realidades humanas.

Lo anterior es extrapolable a todo el país: si no nos conocemos, si no nos identificamos en el otro, si no sabemos quién es el otro, ¿cómo vamos a entendernos, a construirnos como nación, a avanzar en caminos de convivencia? Uno no puede amar lo que no conoce, y poco conocemos en nuestro país y en nuestras localidades sobre la propia geografía física, sobre nuestra geografía social, sobre nuestra geografía humana.

La cultura, más allá de *la cultura*

En Medellín asumimos la cultura más allá de las definiciones "netamente culturales", es decir, más allá de las artes y de los modos de vida, tradiciones y creencias, y buscamos que la cultura sea un potencial para fomentar los valores, la creatividad, la cohesión social y la búsqueda de la paz, es decir, la construcción de la convivencia.

Un gran desafío es, entonces, que "*los procesos culturales sirvan para la constitución de sujetos, para que la gente pueda desarrollar por sí misma proyectos culturales de transformación de su realidad individual o colectiva. Y ello implica crear dispositivos para pensarse de manera crítica como sociedad y como sector, construir condiciones y subjetividades incluyentes, y poner en juego los diversos relatos de lo social y los diversos sectores sociales."* (Plan de Desarrollo Cultural de Medellín, 2011: 8)

La garantía de los derechos culturales, como dice la UNESCO, debe llevar a que todas y todos los habitantes puedan participar de la vida cultural, gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones, y beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que les corresponden por razón de su creación y autoría.

Toda política de desarrollo, por lo tanto, debería incorporar la dimensión cultural basada en los derechos y libertades fundamentales con el objetivo de que cada quien pueda realizar su proyecto de libertad personal. En nuestros países, esa perspectiva de realización personal se le ha dejado, hasta ahora, a la educación y a la economía, pero la cultura ha estado ausente (o excluida) de esa tarea de la autonomía y de la emancipación personal y colectiva.

Por cierto, en declaraciones como las de UNESCO o en documentos como los de la Agenda 21 de la Cultura[4] están los principios básicos para que un

[4] La Agenda 21 de la Cultura es un acuerdo de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU, espacio de las ciudades en la ONU. Existe desde 2004 y es una carta de navegación sobre el papel de los gobiernos locales en la cultura, que se actualiza de manera permanente. En Bilbao se hizo, en marzo de 2015, el nuevo documento de Agenda 21 sobre Acciones post Objetivos del Milenio 2015. Puede verse mucha información en Internet, buscando por Agenda 21 de Cultura.

proyecto cultural local o nacional tenga sentido. Pero muchas de esas declaraciones y agendas internacionales se han quedado en palabras escritas y no se han convertido en políticas públicas, en presupuestos públicos, en estrategias, programas y proyectos. El camino es fácil: solo hacen falta decisiones políticas y acciones concretas para que esas decisiones se vuelvan realidad. Una de esas acciones concretas necesarias es la de aumentar el presupuesto para la cultura en los gobiernos locales, regionales y nacionales.

Un dato evidencia la necesidad de lo anterior: el presupuesto del Ministerio de Defensa de Colombia entre 2001 y 2010 fue equivalente al presupuesto del Ministerio de Cultura para ¡2.100 años! Otro dato que sirve para comparar, o para dimensionar: en 2020, el presupuesto del Ministerio de Cultura de Colombia equivale a 36 horas del presupuesto del Ministerio de Defensa.

Inés Sanguinetti, argentina, directora del colectivo cultural *Crear Vale la Pena*, dice: *"¿Cómo podemos invertir tan poco en cultura cuando todo lo que necesitamos para construir bienestar –terminadas todas las recetas- es reinventar un futuro desde un presente más creativo?"* (Cultura para la Transformación, 2014: 20)

La convivencia pacífica y plural es un gran desafío en nuestras ciudades y países: Pareciera que el proyecto civilizador está aún muy lejos de algunos de nuestros contextos, y me refiero acá principalmente a las realidades colombianas. La cultura debe llevarnos a buscar *acuerdos sobre lo fundamental*, en torno a los sentidos compartidos, desarrollando acciones de coexistencia pacífica bajo principios éticos de justicia, equidad, participación, corresponsabilidad, inclusión y reconocimiento activo de la diversidad.

En Medellín, el Plan de Desarrollo Cultural 2011 - 2020 se entiende también como un generador de oportunidades para que ciudadanas y ciudadanos reflexionemos sobre nuestro papel en la construcción de mejores entornos y en cómo dirigir esfuerzos colectivos en la defensa y promoción de la vida y de la dignidad, de la libertad y de la autonomía, y en la búsqueda de salidas pacíficas a los múltiples conflictos de la ciudad y de Colombia.

William Ospina[5] escribió en una de sus columnas (*Lo que no sabe ver la política*, publicada en diciembre de 2009 en el diario El Espectador):

"(…) ***¿De verdad alguien puede creer con sinceridad que sería posible pacificar a Colombia sin emprender un gran proceso cultural de construcción de una verdadera solidaridad nacional, un movimiento profundo y democrático de dignidad, de respeto por los otros, una inversión generosa y original en caminos creadores de convivencia?***

(…) Ninguna solución militar nos hará más capaces de convivir y de respetarnos; ni nos dará dignidad, principios morales, conocimiento de la memoria común, conciencia de unos orígenes compartidos, de un orden de leyendas y mitos que nos permitan reconocernos unos en otros, y dejar atrás esta niebla de racismos y de clasismos, de estratificaciones y repulsiones que el país arrastra desde siglos y que lo mantiene anclado en problemas de la Edad Media y en soluciones igualmente medievales (…) Si juzgamos por los recursos que le asignan, comparados con los descomunales presupuestos de la guerra, aquí siguen creyendo que la cultura es una suerte de ornamento inoficioso de la sociedad.

Pero si las sociedades conviven es fundamentalmente por su cultura, por su manera de utilizar el lenguaje, por los principios que se afirman en las conciencias, por la actitud de unos ciudadanos hacia los otros. Cosas que no se inventan en un día, pero que es inmensamente necesario recuperar cuando toda una sociedad, empezando por sus propias élites, ha avanzado tanto por el camino de la indiferencia, de la inhumanidad y de la claudicación en los principios (...)"

[5] William Ospina, tolimense, escritor, poeta, generador con sus ensayos y artículos de prensa de reflexiones sobre el país que somos y que podríamos ser. Recomiendo leer sus muchos libros (entre ellos 3 que vienen muy bien para pensar en el tema de estas notas: *Es tarde para el hombre*, *¿Dónde está la franja amarilla?* y *Pa´que se acabe la vaina*, y leer su columna semanal de los domingos en El Espectador, diario colombiano.

Lo público, y la cultura como hecho público

Lo público, todo lo público, debe ser el *mínimo común denominador* de la sociedad, lo que nos iguale en *el punto de partida*: la educación pública, la salud pública, el espacio público, el transporte público, los servicios públicos de agua, energía, alcantarillado y otros, el acceso a la cultura, al deporte y a la recreación públicas. Lo público no es lo oficial, no es lo gubernamental: lo público es lo toda la comunidad (y esta frase sí que viene bien para pensar en casos como los de la televisión pública, que algunos gobernantes convierten en sus medios oficiosos e incluso partidistas).

En Medellín hemos hecho grandes esfuerzos para que lo público sea sinónimo de confianza, de calidad, de inclusión y de equidad. En un país donde lo público ha sido todo lo contrario, y en una ciudad que venía de ser calificada también como la de mayor corrupción en Colombia[6], hacer de lo público un referente positivo ha sido uno de los grandes logros. La generación de confianza en lo público es uno de los logros centrales de los últimos años en Medellín.

En esa tarea, la cultura ha sido clave: además de su contribución para fortalecer los espacios de participación y deliberación (democracia deliberativa y democracia participativa como complemento, e incluso como alternativa y como oposición a la democracia representativa), la cultura se ha convertido en generadora y potenciadora de grandes proyectos barriales, proyectos de envergadura inimaginables hace pocos años, donde además de los hechos propios de la cultura se da espacio para el encuentro ciudadano.

La cultura ha logrado hacer parte integral de la planeación de la ciudad, lo que también se podría decir al revés: se ha logrado en Medellín abordar la planeación de la ciudad desde una perspectiva cultural, entendida acá la cultura como un factor estructurante y prioritario del orden social.

---

[6] Informe de la Confederación de Cámaras de Comercio de Colombia de diciembre de 2003, en el que Medellín fue calificada como una de las ciudades con mayor corrupción pública. Desde 2006 hasta hoy, Medellín ha sido calificada siempre como una de las ciudades con mayor transparencia en el manejo de sus recursos públicos. La transparencia también es un reto y un resultado cultural.

Hoy, los equipamientos culturales –parques bibliotecas, centros de desarrollo cultural, museos, unidades de vida articulada- son los nuevos referentes de ciudad y comienzan a hacer parte de los imaginarios comunitarios y de los motivos de orgullo de la ciudad (el nuevo patrimonio, las nuevas memorias).

El fortalecimiento de las habilidades y capacidades ciudadanas (esa necesaria formación y afianzamiento de la ciudadanía), el desarrollo de infraestructuras, el fortalecimiento institucional (público, privado, comunitario) y la construcción de espacios culturales que propicien y promuevan las relaciones de cooperación e intercambio entre barrios, comunas, zonas, ciudades y países, han sido también desafíos asumidos desde la cultura y siguen siendo desafíos pues Medellín no es una isla encantada en medio de un país en conflicto, y en el futuro inmediato los acuerdos de finalización del conflicto interno entre el gobierno nacional y las guerrillas nos obligará a hacer de estos proyectos culturales verdaderas políticas nacionales y a darles la mayor prioridad presupuestal.

Contribuir a la consolidación de una cultura de paz; promover la democratización del acceso a los bienes y servicios culturales; garantizar las condiciones para que los habitantes de Medellín puedan crear, difundir y hacer circular sus producciones culturales; promover el diálogo creativo y la integración de Medellín con la región latinoamericana y con el mundo; promover el respeto a la diferencia; fortalecer las relaciones entre cultura y educación en sus diversos niveles; favorecer la generación de alianzas estratégicas culturales, y fortalecer las capacidades de gobernanza democrática, son los objetivos que definió el Plan de Desarrollo Cultural de Medellín hasta el 2020[7], y pienso que deberían ser objetivos de proyectos locales y nacionales de cultura en el contexto colombiano.

Asumimos en ese Plan que la democracia cultural incluye los procesos de creación, producción, disfrute y participación, desde la diferencia, con dignidad y en condiciones de equidad. Otra manera de decir lo anterior es que la cultura

[7] En agosto de 2020, cuando actualizo estas notas escritas inicialmente en 2015, ya está en diseño el próximo plan decenal de cultura de Medellín, 2021 – 2030, tarea liderada por la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín.

no es lo que hacen los artistas, o al menos no solo eso: todos hacemos cultura y, por lo tanto, la tarea de hacer los planes de desarrollo cultural de una región no podría circunscribirse solo a eso que llaman “el sector cultural”: tendrían que participar todos los sectores posibles de la sociedad, pues esos planes de desarrollo cultural no son para que se desarrolle el sector cultural sino para que la cultura ayude a desarrollar esa región, esa sociedad.

Un plan de desarrollo cultural debe buscar garantizar la diversidad y generar un reconocimiento de esa diversidad. Conocer para reconocer, reconocer para valorar, valorar para potenciar. La tarea es, como diría Eduardo Galeano, *entender y entendernos, construir y construirnos*. Entender al otro, pero también ser entendido por el otro, y asumir esa diversidad como una construcción dinámica y no como una condición permanente, inquebrantable, inamovible.

Como afirma William Ospina en el texto ya citado, la memoria colectiva es un valor para la reconstrucción de nuestras sociedades, y ese ejercicio de memoria, de saber qué somos y qué tenemos (conciencia de sí mismo, en la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Junger Häbermas), es fundamental para la generación de capital social, de tejido social, de procesos sociales que conduzcan a la generación de una mejor sociedad, más equitativa, más justa, más incluyente.

¿Acaso es posible pensar en el post conflicto colombiano sin un gran ejercicio sobre nuestra memoria? Una memoria que haga parte de la necesaria *verdad* en este postconflicto, una memoria que nos ayude a reconfigurar nuestro patrimonio cultural: el patrimonio no es lo que tenemos sino lo que construimos. Lo que tenemos es la herencia (y no todas las herencias que tenemos son buenas…) y es nuestro deber convertir esas herencias en patrimonio, es decir, en los nuevos referentes sociales. Y patrimonio y memoria son, en esencia, acciones culturales.

Necesitamos una memoria de país y una memoria de lo local, para saber quiénes somos, para saber quiénes podemos ser. Medellín tiene desde hace

15 años un programa para víctimas de nuestras violencias y un resultado de ese programa es el *Museo Casa de la Memoria*: un espacio físico que se convierte en casa de encuentro, de diálogo, de reflexión, de propuestas, de construcción de miradas. Una casa más que un museo: un lugar para estar y para compartir, para generar. Colombia necesita muchas casas de la memoria, muchos espacios para estos reconocimientos, que son a la vez terapia colectiva y lugares de construcción de políticas de transformación individual y colectiva.

Medellín ha venido, en los últimos 30 años y como reacción ciudadana frente a todas las violencias, construyendo capital humano y social, formando capacidad instalada, ensayando proyectos de intervención en los barrios más pobres (que son, casi siempre, donde también se viven con mayor fuerza las diferentes violencias), fortaleciendo la sociedad civil organizada, es decir, las ONG, las organizaciones comunitarias, las veedurías ciudadanas (vigilantes y analizadores de la gestión pública), las mesas intersectoriales, los consejos municipales asesores y cogestores en diferentes temas claves de la ciudad (juventud, infancia, mujeres, afrodescendientes, cultura, LGTB, ancianos, discapacidad, etc.).

Las duras violencias que hemos vivido y sufrido como sociedad nos han generado también ese resultado positivo de la disposición y actitud colectiva de buscar salidas pacíficas, de buscar desesperadamente (con menor y mayor éxito, con menor y con mayor calidad) proyectos sociales que realmente funcionen, de ensayar una y mil fórmulas de acciones de prevención y de promoción de valores y de estilos de vida saludables.

La cultura, y en especial lo que hemos denominado en Colombia desde hace 26 años la *Cultura Ciudadana*[8] (que se puede resumir como la forma en que nos comportamos en relación con el otro y por fuera de los espacios privados), juega un papel fundamental en ese fortalecimiento de la sociedad civil, en la

[8] En Colombia empezamos a hablar de Cultura Ciudadana como autoregulación y cumplimiento voluntario de las normas, a partir de lo propuesto y hecho por Antanas Mockus como alcalde de Bogotá en sus dos períodos: 1995 – 1997 y 2001 – 2003.

preparación de la comunidad para su mayor y mejor participación, en la generación de cultura política, en la formación de ética civil desde las políticas públicas, en la construcción de los nuevos referentes, en el cuestionamiento a comportamientos y maneras de vivir y en el desarrollo de proyectos que nos lleven a terrenos de entendimiento y de respeto por el otro y no a su exclusión y eliminación, que en Colombia se da no solo metafórica sino literalmente.

Somos una sociedad, la colombiana, que ha tumbado, que ha excluido, todo lo que no es capaz de entender. El reto inmenso, y es un reto básicamente cultural, es construir una sociedad que escuche, que interprete, que interpele y se deje interpelar, que sea respetuosa de la diversidad y que logre ver en esa diversidad una riqueza y no un peligro permanente.

Una tarea cultural es la de la generación de mayores y mejores espacios para la participación, empezando por eso que llamamos cultura política: en este país nos falta aún mucho en cultura política, para evitar que la democracia sea una cooptación clientelar y criminal, o se reduzca a salir a votar cada tanto. Decía Thomas H. Marshall hace 70 años: *la ciudadanía es una convergencia en el individuo de cuatro grandes dimensiones de la persona: cívica, política, social y cultural.* (Marshall, 1950)

Dice Iván Nogales, boliviano, director de COMPA, Comunidad de Productores de Arte, en El Alto, La Paz: *"La participación es un hecho político hacia el desmontaje de cualquier rasgo colonial de ejercicio vertical, que niega una plena realización de personas y colectivos"* (Cultura para la transformación, 2014: 24).

Dice Célio Turino, brasilero, quien fuera Secretario de Ciudadanía Cultural en la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva: *"Difundir una cultura que sea un medio de crítica y de conocimiento es un camino para la ampliación de la ciudadanía. Vista de este modo, la cultura deja de ser un bien secundario en este continente nuestro de tantas carencias y pasa a ser un bien social, así como la salud y la educación"* (Cultura para la transformación, 2014: 30).

Para cerrar

Los desafíos de Colombia son los mismos que Medellín ha enfrentado: el desafío de la convivencia pacífica; el desafío del fortalecimiento de lo público; el desafío de enfrentar la inequidad; el desafío de reconocer la diversidad territorial y poblacional; y el desafío de la construcción de una nueva ciudadanía, de una nueva sociedad, donde la participación sea esencia y no solo herramienta.

Medellín ha venido encontrando en la cultura una de las respuestas a esos desafíos, aunque aún nos falta mucho: la tarea de transformar a Medellín apenas se está iniciando y no, como piensan algunos gobernantes extasiados en el marketing, terminando.

Otras ciudades del mundo y muchas entidades multilaterales miran este proceso con interés pues Medellín se convirtió en un laboratorio (no en un modelo): un laboratorio donde cada fracaso genera aprendizajes para buscar los aciertos urbanos, sociales, educativos y culturales. Esas miradas mundiales vienen a ver los procesos más que los resultados, conscientes de que lograr sociedades más equitativas, más incluyentes, con mayores oportunidades y con climas de convivencia es un reto compartido… y muy difícil.

¿Y cómo fueron posibles esos procesos en Medellín, cómo siguen siendo posibles? Gracias a la formación de una capacidad instalada en la sociedad, con el fortalecimiento de la sociedad civil: organizaciones comunitarias, ONG, universidades, grupos empresariales. Una sociedad con muchos contrapesos. Esa sociedad produjo los cambios políticos que llevaron a hacer, desde lo público, lo que se venía haciendo en otra escala desde las múltiples experiencias sociales.

Algunos creen (y algunos han hecho creer) que las recientes transformaciones de Medellín se dieron gracias a algunas pocas personas, a un pequeño grupo de “iluminados”, y es todo lo contrario. La manera colectiva como Medellín se enfrentó a sus peores violencias, a fines de los 80 y durante todos los 90, y esa manera colectiva como ha asumido sus profundos cambios, es lo que ha

logrado producir las transformaciones políticas, urbanas, sociales, educativas y culturales. En esos años se construyó y reconstruyó tejido social, se propiciaron muchos y amplios espacios de diálogo, de debate, de encuentro de las diferencias, de elaboración de propuestas para salir de nuestras profundas crisis.

En ese reto colectivo hay una respuesta cultural a unos problemas estructurales. Cambiar la manera de asumirnos fue clave en Medellín, y debería serlo en Colombia. No serán los caudillos los que nos sacarán de la enorme crisis. Es necesario entender nuestra propia responsabilidad individual y colectiva en el fracaso nacional y en las tareas que debemos hacer para salir de ese fracaso.

Para entender lo uno y lo otro, y para encontrar *esa respuesta cultural* hay que tener preguntas: ¿qué tipo de sociedad somos y qué tipo de sociedad queremos ser? ¿cuáles son los elementos que nos unen como sociedad, que nos integran como nación, y cuáles queremos que sean esos puntos de encuentro en el futuro? ¿cuáles deberían ser nuestras prioridades en las inversiones públicas en una etapa de postconflicto? ¿qué podría pasar en Colombia si tuviéramos la posibilidad de construir un plan de desarrollo nacional desde una perspectiva cultural? ¿cuáles son los elementos culturales que deberíamos dejar de lado, y cuáles los que deberíamos potenciar, para avanzar hacia una sociedad más equitativa, más incluyente, con mayores oportunidades?

O, simplemente, podríamos empezar con una pregunta simple: ¿cómo se construye en Colombia una nueva ciudadanía?

Jorge Melguizo

Texto escrito inicialmente en 2015 para el libro Colombia – Equidad, publicado por FES, Cali. Última revisión y actualización, agosto 2020.

Bibliografía:

- **CGLU, CIUDADES Y GOBIERNOS LOCALES UNIDOS (2010):** *Declaración de Orientación Política, Ciudad de México.*
- **AGENDA 21 DE LA CULTURA (2015):** *Cultura 21: Acciones. Compromisos sobre el papel de la cultura en las ciudades sostenibles, Bilbao.*
- **ALCALDÍA DE MEDELLÍN, SECRETARÍA DE CULTURA CIUDADANA (2011):** *Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011 – 2020. Medellín, una ciudad que se piensa y se construye desde la cultura.*
- **OSPINA, WILLIAM (2009):** *Lo que no sabe ver la política, diario El Espectador.*
- **MARSHAL, THOMAS H (1950):** *Citizenship and Social Class, Cambridge University.*
- **GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA (2014):** *Cultura para la transformación: Así estamos pasando la página de la violencia. Medellín.*